

“Normal”.

La banalidad del mal

Una colección de fotos que documenta la vida cotidiana de los nazis

JOAQUÍN M GARCÍA CERRATO

Daniel Lenchner durante años recorrió mercadillos y tiendas de segunda mano para conseguir una colección de 500 fotografías de la vida cotidiana de los alemanes. La colección se llama “Normal”.

En “Normal” Lenchner recoge fotos de gente anónima, aunque también hay algún que otro conocido. Estas fotos muestran a personas divirtiéndose, en bodas, conciertos, juegos, etc.. En las fotografías se expone la forma de vivir y relacionarse de los alemanes entre los años 1930 y 1940. El hilo conductor y lo que hace a esta colección tan interesante, es que se trata de fotos realizadas por nazis y reflejan su realidad, como vivían con sus familias y sus amigos.

“Normal” desde el primer momento pretende sorprendernos y hacernos pensar. Y lo hace desde la primera fotografía, que no forma parte de la colección, que muestra un carro de madera lleno de cadáveres. Esta impactante imagen será la encargada de exponer lo que Lenchner quiere descubrirnos, que detrás de tanta normalidad puede esconderse un monstruo. Nos cuenta que las apariencias engañan, que cuando entrevistan a los vecinos de un asesino en televisión, en líneas generales, se muestran sorprendidos, no había forma de saber que era un asesino. Lenchner nos enseña con su colección que tras la



normalidad de una foto puede haber un monstruo.

En las fotos podemos ver a chicas con uniforme, soldados

con sus hijos, bautizos, bodas, comidas familiares. También nos muestran a niños jugando, en la escuela, parejas de enamorados,



en representaciones teatrales, monjas que se retratan con los soldados, soldados cortándose el pelo, deportistas posando con soldados. Se trata de personas normales en situaciones cotidianas.

También reúne esta colección varias fotos de Adolf Hitler de pequeño, en su juventud,, jugando con otros niños, riendo y divirtiéndose, que el autor intercala entre las demás fotos, con mucho acierto. Nadie diría que ese niño sonrien-

do rodeado de otros niños puede ser Hitler.

El autor, con esta colección, pretende mostrarnos lo que ya Hanna Arendt en 1961 llamo "la banalidad del mal". Arendt publicó en 1961 "Eichman en Jerusalén: un estudio sobre la Banalidad del mal". La autora cuenta que a Eichman antes del juicio lo valoraron seis psicólogos y no solo no encontraron ningún rastro de enfermedad mental, sino que tampoco encontraron nin-

guna anormalidad. Según uno de estos psicólogos, Eichman mostraba más normalidad en las cosas cotidianas, con su familia y amigos, que el resto de las personas. Esto demostraría que los criminales no son psicópatas ni diferentes a la gente normal.

La tesis que Lenchner sostiene es que al mirar las fotos, si no ves uniformes, ni esvásticas, veríamos tan sólo a gente normal con vidas normales. Gente que después de estar en los campos de exterminios regresaban con sus mujeres e hijos, les cantaban nanas, jugaban con sus perros. Esta gente normal cuando se les preguntó sobre las monstruosidades que se cometieron durante la segunda guerra mundial, no tenían el más mínimo remordimiento, ni siquiera consideraban nada moralmente reprochable, según confesaban "cumplían órdenes". El problema de Eichman es precisamente ese, que no estaba rodeado de sádicos ni perversos, si no que eran y siguen siendo terrible y aterradora-mente normales.

Un monstruo puede ser una persona normal, eso es lo que descubrimos en estas fotografías que nos transporta a su vida. Lenchner con su fotografías y utilizando como hilo conductor el libro de Arendt nos suscita un montón de interrogantes, las fotos recorren la vida privada cotidiana y familiar de auténticos asesinos, haciéndoles pasar por personas completamente normales.

"Al realizar un acto como el de matar que se considera anormal, cuando se supone regular, común, usual, acostumbrado, típico, estándar, y dentro de la media, se convierte en normal y por lo tanto bueno, aceptable, correcto, satisfactorio, adecuado, tolerable, decente, apropiado, en su sano juicio..." señala Daniel Lenchner. ■

